

## Presentación

El filósofo y sociólogo Georg Simmel reseñaba, en un ensayo de 1911, el hecho de que la mujer prueba mayor confianza frente a la mujer médico que frente al médico varón. Ello se debe —decía— a que se siente mejor comprendida por la mujer; lo cual ocurre especialmente en las mujeres de las clases inferiores, cuyos medios de expresión son deficientes y que por eso tienen que fiarse de que son comprendidas intuitivamente.

Esta deliciosa estampa de época refleja el dato histórico del acceso de la mujer a la profesión médica. Con ello, la relación entre mujer y salud establece un registro en la historia de las mujeres y en la historia de la medicina. Pero esa relación de la mujer con la salud se ve también modelada por las posibilidades que otorga la clase social y los límites que impone. A estas dos áreas de interés, la histórica y la sociológica, responden principalmente los trabajos sobre mujer y salud recogidos en estas páginas. Trabajos abiertos a plantear el problema en el contexto más amplio de género y salud.

Sin embargo, pendiente queda una tercera. La observación de Simmel sobre un especial don de comprensión por parte de la mujer no es en modo alguno indiferente para la práctica médica. Pero tampoco lo es para la filosofía. Sobre ella cabría avanzar en un estudio antropológico que abordara conceptualmente la sensibilidad específica de la mujer hacia lo personal, su capacidad de captar las crisis de diversa índole en este ámbito, el sentido femenino del remedio y su enlace con la práctica médica empírica desarrollada por la mujer durante siglos, la manera de sentir la mujer su propio cuerpo como algo que es y que tiene, la percepción específica del espacio que la rodea, los matices de su bienestar y de su malestar, el fenómeno de la mujer valetudinaria y sus criterios, así como los de la mujer sana, las razones y sinrazones de enfermedades culturalmente asignadas al sexo femenino como la histeria... todo ello sin olvidar la referencia al varón como término de contraste.

La cultura occidental acusa de varias formas esta gama de temas antropológicos en torno a la relación entre mujer y salud. El juramento hipocrático alude no sólo a Igea, hija de Asclepio y deidad de la salud, sino también a Panacea como personificación femenina abstracta del poder universal de sanación. En la baja Edad Media, Cristina de Pizán propone a la mujer el cuidado de sí, que es una forma de promover la salud que supera el antagonismo de género.